sus primeros actos al ocupar el trono de México, fuera el ejercicio de la caridad. No solo los que van á ser socorridos agradecerán y alabarán esta accion de S. M., sino toda la sociedad mexicana se complacerá al saber que las esperanzas y concepto que se formaron al elegirlo por su Soberano, se ven satisfechas. Al efecto, me tomo la libertad de publicar la nota de V. E. y esta contestacion, no obstante que temo ofender la delicadeza de S. M.; mas espero me dispensará, si considera que estoy en obligacion de hacer saber al público los beneficios que recibe de su Soberano.

"Para que se logre el objeto que se ha propuesto S. M., y la distribucion de los cinco mil pesos se haga debidamente, he dispuesto que el Sr. Lic. D. Teófilo Marin, la Sra. Dª Ana Fúrlong de Guerra, y el señor cura de San Miguel, Dr. D. José Sotero Zúñiga, por medio de las Conferencias de San Vicente de Paul, designen las personas que deben ser auxiliadas, dándome listas de las que lo sean, para conocimiento de S. M.

"Tengo el honor de protestar á V. E. mis respetos.—El Prefecto político, *José del Villar y Bocanegra*.—Exmo. Sr. Ministro de Estado D. Joaquin Velazquez de Leon."

Á S. M. LA EMPERATRIZ DE MÉXICO.

Perdona si mi labio canta osado
Para ensalzar, Señora, tu belleza,
Hoy que este Nuevo Mundo entusiasmado
Ofrece una corona á tu grandeza.

Cisne que desde Miramar alzaste el vuelo
Dejando allí entre flores tu áureo nido,
Ven á reinar en este rico suelo
Imágen bella del Eden perdido.

Aquí contemplarás altivos montes
Coronados de espléndida verdura,
Magníficos y azules horizontes
Que el sol esmalta con su lumbre pura.

Respirarás el aura deliciosa
Que aromas roba en su fugaz corriente,
Y en fin, verás la tierra prodigiosa
Que Dios te ofrece en sin igual presente.

Y conmovida en tu alma delicada
La inteligente comprension que encierra,
Vas á cantar sin duda entusiasmada,
Bella VIAJERA, en esta nueva tierra.

Si viertes una lágrima amorosa
Al recordar tu patria en la memoria,
¡Grande es el sacrificio, pero hermosa
Hallarás una página en la historia!

Tú, que nacida sobre régia cuna
Nunca al dolor de cerca has contemplado;
Tú, la hija feliz de la fortuna,
Ampara siempre al pueblo desgraciado.

De Dios sobre la tierra imágen eres:
Derrame el bien tu protectora mano,
Y no ahogue la voz de los placeres
La bondad de tu pecho soberano.

Y calmarás nuestra desgracia suma,
Angel bello de amor y de esperanza,
Y la patria infeliz de Moctezuma
Un porvenir tendrá de bienandanza.

Sé el genio del amor para tu esposo,
El faro que lo guie en su camino,
Y calma con tu labio cariñoso
Las penas que acibaren su destino.

Señora, si mi voz llega á tu oído
Entre el bullicio de este alegre dia,
Cree que del corazon por tí ha salido
Para espresar mi tierna simpatía.

Yo te saludo, noble Soberana,
Bella como el azul del claro cielo:
¡Bendicion á la nueva mexicana
Que pisa las riberas de este suelo!

SOLEDAD MANERO.

Veracruz, Mayo 29 de 1864.

AL EMPERADOR.*

"Señor, estad contento! Orizava la bella, ceñida de sus grandes montes de eterna verdura, tendida á la sombra de un volcan como una hermosa jóven al lado de un gigante; Orizava, que lleva por divisa en su frente *dulce clima, suelo fértil, amenidad y franqueza;* Orizava, la criolla de lindos perezosos brazos, que cuelga de los naranjos sus muelles y sedosas hamacas, que en indolente actitud deja mojar su manto de flores en manantiales de agua cristalina; la bella de cielo azul, que ve volar en su pura atmósfera pájaros de plumaje de oro, y tiembla como un niño cuando la bruma envuelve sus montañas: Señor, estad contento! ella es toda vuestra; lo fué ayer por la lealtad, hoy por el corazon y por el alma.

"¡Oh encantos de la primavera, de la juventud y de la bondad, copas embriagadoras donde se bebe á tragos la esperanza y el porvenir! ¡Oh, Señor! á vuestro aspecto, yo he visto que os bendecian los que ayer tenian por perdida la patria, y al oiros, han esclamado con conmovido acento: "El Señor ha tenido piedad de nosotros."

"Señor, estad contento! todo el pueblo os pertenece. Y cuando mas tarde recorrais vuestro espléndido Imperio en medio de los gozosos gritos de este pueblo delirante, acordaos, Señor, de la fiel Orizava, de sus bosques de naranjos eternamente verdes, de la ciudad donde nunca penetra el frío, y que quiere erigiros un palacio dentro de sus muros.

"Todo esto que me trasporta, me embriaga y me enajena, ¿es una realidad, ó es acaso la ilusion de un hermoso sueño?

"Señor, sed feliz, porque este pueblo que afanoso seguia todos vuestros pasos, y que al pasar os saludaba con sus vivas, sometido

* Traduccion publicada en Orizava.

desde su infancia al infortunio y á la servidumbre, ya no creía en nada, y nunca se dignaba saludar con sus aclamaciones á los mandarines que el azar, la fuerza ó las bajezas indignas solian arrojar como un fardo sobre su fatigada cabeza. ¡Oh, Señor! yo he sentido brotar las lágrimas á mis ojos, al ver que este pueblo á quien amo, os saludaba con alegres voces, á vos y á la bella compañera que derrama en torno suyo sus nativas gracias. Señor, estad contento! Señor, bendito seais! Vos habeis despertado á todo un pueblo que dormia: vuestra soberana presencia ha hecho brotar la llama de la vida en un cuerpo mutilado que se creia muerto; y al sonido de vuestra voz este Lázaro abandonado ha arrojado su mortaja y se ha levantado á responderos.

"Yo quisiera repetir lo que todos dicen; yo quisiera, Señor, poner á vuestros piés todas las ocurrencias del corazon que escuchan mis oídos; mostraros los ojos en que tan pronto brilla una lágrima como un rayo de esperanza y de alegría; yo quisiera contaros con cuánta tristeza todos decian ayer: "¡Ay! ¡partieron ya! Comprendedlo, Señor, por mis tiernos versos.

"Traed, traed, Señor, otra vez á vuestra adorada esposa á vuestra palpitante Orizava que se embriagó con su presencia. Traedla á hollar con sus plantas nuestras alfombras de flores, á oir los trinos de nuestras aves, á ver nuestros límpidos arroyos y nuestras salvajes palmeras. Toda esta naturaleza la ofrecerá sus homenajes: los pájaros con sus cantos, las flores con su perfume, nosotros con nuestros alegres víctores, aunque sean importunos. Este pueblo os llama ya su Padre, y tiene por Madre á vuestra digna compañera. Señor, este pueblo es bueno; Señor, estad contento! marchad, y él os sigue; mandad, y os obedece.

"El indio, este pensador profundo, este hombre de apacible frente, que con aire impasible soñaba en lo pasado; este rudo trabajador, pobre desheredado que solo por un lado conocia la vida, el lado de la desgracia, del desprecio y de la injuria; este ilota tan dulce, á quien por una impostura se ha querido privar de espíritu y de razon, y que se ha dejado dominar á fuerza de ser bueno; Señor, vos le habeis levantado, vuestra soberana mano le ha restituido de un golpe á la familia humana. Señor, estad contento de este primer beneficio: el indio hará que seais MAXIMILIANO EL GRANDE.

"Orizava, 4 de Julio de 1864.—*Luciano Biart.*"

Á S. M. I. MAXIMILIANO I.

SEÑOR:

Si entre los vivas y el sonoro aplauso
Que México repite al nombre vuestro,
Mi débil voz llegase por fortuna
Al solio que ocupais, Príncipe escelso;

Sabréis, Señor, que gratitud tan solo
Ha dictado y amor mis pobres versos:
Afable recibid la ofrenda humilde,
Y escuchad de mi musa los acentos.

Cual mereceis quisiera celebraros
Con los cantos de Píndaro y Homero;
Mas os consagro el númen que me inspira
Y en su justa bondad me otorgó el cielo.

A la maldad y al vicio se tributa
De baja adulacion el vil incienso:
¡Cómo negar sin mancha ignominiosa
La honra debida á los heróicos hechos!

Yo de mi patria la amargura he visto;
En mi oído sonaron sus lamentos;
Y un año y otro sin alivio alguno
Ha empapado de lágrimas el suelo.

Oprimida de suerte desgraciada,
Sin hallar á sus males un remedio,
Saluda de la paz el feliz dia,
Roto por fin el tenebroso velo.

Ella es digna, Señor, de vuestro amparo;
Y hoy asentado en el lugar supremo,
Oyendo su dolor, enternecido
Ha de sentirse vuestro noble pecho.

Su corona seréis y su fortuna;
En vos segura su esperanza ha puesto;
Y la fama que dice vuestras glorias,
En delicias la inunda y en consuelos.

Dios os ha dado la mision divina
De regir en su nombre aqueste pueblo;
Y la celeste bendicion os cubre
Cuando de Anahuac empuñais el cetro.

Con vos teneis á la adorable esposa,
Tesoro de virtud y claro ingenio;
Ella tambien os prestará su ayuda,
Y hará dulce del mando el grave peso.

Vuestros nombres, Señor, con lazos de oro
Está mi patria en su alborozo uniendo;
Y los levanta acorde hasta las nubes,
Y juntos se oyen penetrar el viento.

Viva, dice en su amor sencillo y puro,
Como á padre querido el hijo tierno;
Viva de gloria y de placer colmado
El fundador del mexicano Imperio.

SEÑOR:—A L. P. de V. M. I.

MANUEL PEREZ SALAZAR Y VENEGAS.

ODA.

Al fin escuchó el cielo,
Patria infeliz, tu congojoso llanto,
Y las quejas oyó de amargo duelo
Que arrancaba á tu espíritu el quebranto!
Año tras año en opresion gemias,
Perdida la esperanza de consuelo;
Y tus horas pasaban y tus dias
Llenos de afan con perezoso vuelo!

Lejos, lejos de tí la dulce calma
Triste seguias el clamor de guerra,
Sin que en tu sangre al empapar la tierra
Pudieras merecer gloriosa palma.
Lucha de oprobio, lucha fratricida!....
Tú lamentabas sus inmensos daños,
Y de enemigos viles y de estraños,
Eras ¡ay! ¡oh dolor, escarnecida!....
Y porque mas tu desventura asombre,
Agobiada de males tan prolijos,
El desprecio mirabas de tus hijos;
Que para ellos baldon era tu nombre!

Amoroso el Criador, colmado habia,
Con mano liberal y omnipotente,
De mil riquezas tu brillante zona!
Purísimo tu cielo y refulgente,
Donde quiera derrama la alegría,
Cuando el sol brilla en la mitad del dia,
O la noche de estrellas se corona.
En tus campos la dulce Primavera
Ostenta siempre sus mejores galas;
Y á su sonrisa blanda y hechicera,
Con las flores jugando en la pradera,
Bate sin tregua el céfiro sus alas.
Son tus bosques inmensos y tus valles
Moradas del placer y la hermosura;
Y gratas y salubres y abundosas
De tus rios las aguas sonorosas:
Tus montañas cubiertas de verdura,
O ceñida de hielos la alta frente,
A las nubes se elevan majestuosas:
Sin cuento son los peces de tus mares,
Y las aves que cantan sus amores,
Y en el espacio cruzan á millares
Revestidas de fúlgidos colores.

Tu seno virginal tambien encierra
Riquísimos tesoros,
Causa tal vez de tus amargos lloros!....
Nada el cielo en su amor negó á tu dicha!....

¿Por qué, por qué postrada
Yaces ¡oh patria! sobre el polvo inmundo,
De vilipendio llena,
Y arrastrando cual sierva vil cadena?
¿No supiste otra vez mostrar al mundo
Tu noble esfuerzo y tu virtud gloriosa,
En justa lid, con lauro inmarcesible
Coronando tu frente victoriosa?
¿Quién de tus ojos eclipsó la lumbre?
¿Quién marchitó tu juventud hermosa?
Si el dolor en tu faz su sello imprime,
Al morir en tu pecho la esperanza,
Hijos tienes que busquen tu venganza
Ejemplos dando de valor sublime!

Mas no, mas no.... que del feroz combate
No suene en tus oídos el estruendo....
El luto cese ya, cese el espanto;
Tu gemido se torne en dulce canto;
No más sangre, ni lágrimas, ni muerte!
Vuélvase amor el fratricida encono,
Y cambie tu desdicha en feliz suerte!
¿No ves, no ves que sobre regio trono,
Y de esplendor cercado,
Para salvarte de fatal ruina,
El cetro de Anahuac tiene empuñado
El Príncipe que el cielo te destina?
La fé en el corazon, y allá en el pecho
Indómito valor, han señalado
Su carácter augusto! Es el derecho
La fuerza irresistible
De su brazo invencible,
Como herencia inmortal de altos abuelos!....
Dejó su sangre y el hogar querido;
De la tierra natal se ha desprendido
Porque escuchó el mandato de los cielos.
Y en esta inspiracion su alma segura,
Pasó tranquilo el férvido Oceano:
La justicia y la ley trae en su mano,
La virtud le acompaña y la hermosura.

A su lado, miradla.... sí, que es ella
La tiernísima esposa,
Llena de amor, sensible, generosa,
Y cual ángel de Dios cándida y bella!
¡Oh venturoso dia!
Mi patria te saluda en su entusiasmo,
Entonando mil himnos de alegría!
Justo es su gozo, su confianza justa!....
Salve, Princesa augusta,
Salve sin fin, Señora;
Que la paz te acompañe verdadera,
Y la dicha y los bienes que atesora:
El pueblo mexicano que te adora,
Este voto dirige donde quiera.
Rota en pedazos su cadena impía,
A tí sus cantos de placer envía!
Escucha compasiva sus clamores,
Consuelo á su penar halle contigo:
Tu seno maternal será su abrigo,
Y el término verá de sus dolores.

Que no en vano tambien dejar quisiste
Tu gente, tu riqueza y tus honores,
Con empeño ardoroso y admirable,
Por romper nuestro yugo insoportable,
Y enjugar de este pueblo el lloro triste.
Unida en el afan y el pensamiento
Al magnánimo esposo,
Del corazon el celestial contento
Bien nos revela tu semblante hermoso.
¿Viste, Señora, cuando negra nube
Llena el espacio de tristeza y duelo,
Y polvo ardiente en remolinos sube,
Y terrible huracan azota el suelo?
El espanto derrama
La tempestad que enfurecida brama!....
Mas rompe el sol la niebla pavorosa,
Sobre el azul vivísimo aparece,
Tiende los rayos de su faz gloriosa,
Y en los aires el íris resplandece.
Así despues de la tormenta cruda,

Que á mi patria infeliz batió sañuda,
Vosotros sois el íris que del cielo,
Ya la tremenda cólera aplacada,
Nos devuelve la calma suspirada,
Y con ella la dicha y el consuelo.

¿Podrá acaso turbar nuestro reposo,
Otra vez y otra en su poder confiado,
Un astuto enemigo y ambicioso,
Dejando nuestro honor siempre burlado?
¿Lanzará sin temor su hueste fiera,
Soñando en la victoria,
Y cantará sus triunfos y su gloria,
Teñida en nuestra sangre su bandera?
Nunca, jamas!.... De México oprimida
No verá la honra; porque noble acero
Su entereza defiende y su decoro;
Y el que lleno de locas esperanzas
Provoque su furor y sus venganzas,
Empapará la tierra con su lloro.

Del quinto Cárlos bajo el cetro de oro
Las águilas su vuelo desplegaron;
Iberia alzó su pabellon triunfante,
Y su nombre y sus hechos resonaron
Desde el Tirreno mar hasta el de Atlante.
Tú de esa estirpe, ¡oh Príncipe! el aliento
Recibiste al nacer; y la fortuna
Que de lauros ciñó desde la cuna
Al César inmortal la noble frente,
La espada que blandió pondrá en tu mano,
Y la victoria seguirá tus huellas,
Y alzarás con tu fama á las estrellas
Sin mancha alguna el nombre mexicano.

Amor y solo amor, digno tributo
A tanto bien será; y en vuestras aras
Este incienso divino,
El pecho lleno de inefable encanto,
Mi patria quema ya, con dulce llanto
Bendiciendo gozosa su destino.

Si el tiempo destructor en su carrera
Pirámides y templos pulveriza,
Y miran con asombro las edades
De opulentas ciudades
Los despojos envueltos en ceniza,
No borrará jamas de la memoria
De vuestros hechos la sublime historia!
Inmortal vuestro nombre esclarecido
Lo enseñará mi patria á las naciones,
Sin que manchen tan ínclitas acciones
La vil ingratitud ni el torpe olvido.
Resonarán do quiera eternamente
Los dulces himnos de placer que entona;
Y el Dios Omnipotente
Hará brillar con luz indeficiente
En vuestras sienes la imperial corona.

MANUEL PEREZ SALAZAR Y VENEGAS.

CANCION

A NUESTROS AUGUSTOS SOBERANOS, EN EL DIA DE SU ENTRADA A LA CAPITAL DEL IMPERIO.

CORO.

Mil himnos sonorosos,
En este nuevo dia
De insólita alegría,
Cantemos al Señor.
Y en vivas mil prorumpa
El pueblo mexicano,
Al gran Maximiliano
Su insigne Emperador.

I.

Pasaron ¡ay! cual sombra
Los años de ventura,
Y en lid nefanda apura
La patria amarga hiel.

Y padres contra hijos,
Y hermanos contra hermanos,
Se matan inhumanos
En guerra sin cuartel.

Mil himnos, etc.

II.

Los campos están yermos,
Sin flor, ni mies, ni fruto,
Do quier hay llanto y luto,
Y peste y hambre en pos.
Del pobre y rico incendia
La ira los hogares,
Y el templo y los altares
Del verdadero Dios.

Mil himnos, etc.

III.

De crímenes sin nombre
Derrámase la copa,
Y es México á la Europa
Escándalo y baldon.
Mas Francia, que no pide
De Albion y España vénia,
Nos salva. ¡Gloria á Eugenia
Y al gran Napoleon!

Mil himnos, etc.

IV.

Y en Miramar el íris
Sus galas estendia
Tan bello como el dia
Del triunfo del Señor.
Y el mexicano entonces
Ve el arco de la alianza,
Y nace la esperanza
Que endulza su dolor.

Mil himnos, etc.